

Vidas populares: reconstruyendo la *Vida i sucesos de la Monja Alférez* a través de los pliegos de cordel sevillanos

Belinda Palacios

Université de Genève
Suiza

Resumen: Es mucho lo que se ha escrito, al día de hoy, en torno a la *Vida i sucesos de la Monja Alférez*, la autobiografía atribuida a Catalina de Erauso que tuvo en posesión Cándido María Trigueros en el siglo XVIII. Menos interés han recibido, en cambio, las relaciones de sucesos que narraban sus hazañas, pese a haber sido, por ejemplo, uno de los sucesos de tema americano que mayor repercusión tuvo en las prensas sevillanas. Este artículo propone volver sobre algunos de los pliegos sevillanos para, en primer lugar, intentar demostrar en qué medida éstos constituyen una pista bastante sólida de la proveniencia de la supuesta autobiografía; y, en segundo lugar, para reflexionar brevemente sobre el impacto que tenían estos impresos “efímeros” en el imaginario colectivo de la época.

Palabras clave: Monja Alférez, relaciones de sucesos, impresos sevillanos, autobiografía.

Popular lives: reconstructing *Vida i sucesos de la Monja Alférez* through Sevillian *pliegos de cordel*

Abstract: Much has been written, to date, about *Vida i sucesos de la Monja Alférez*, an autobiography attributed to Catalina de Erauso kept by Cándido María Trigueros during the XVIII century. Accounts of events that narrated her great deeds have caused less impact than the autobiographical piece, even though it was one of the American themes that garnered the most attention from the Sevillian press. This article reexamines various Sevillian cheap print pieces to determine to what extent these texts constitute a solid clue in regards to the provenance of the alleged autobiography; and briefly reflects upon the impact these “ephemeral” prints had on the collective imaginary of the time.

Keywords: Ensign Nun, accounts of events, Sevillian print, autobiography.

INTRODUCCIÓN

Hay un capítulo en el libro *El mito del eterno retorno*, de Mircea Eliade, en el que el estudioso explica los mecanismos por medio de los cuales un personaje histórico puede transformarse en un personaje mítico¹. Los ejemplos que propone, tomados de diferentes culturas, arcos temporales y literaturas diversas, le sirven al autor para demostrar que la memoria colectiva es ahistórica, uno de los ejes principales sobre los que se construye la argumentación de este libro. Entre ellos, resalta el caso de un folklorista rumano, que recoge en un pueblo diversos testimonios de un romance que narra una historia bastante fantástica: un hada se enamora de un joven y, al enterarse de que éste se va a casar, lo empuja de un precipicio, provocándole la muerte. Al escarbar un poco en los orígenes del romance, el folklorista descubre que éste provenía de un hecho real, sucedido hacía muy pocos años: una joven había perdido efectivamente a su prometido en un trágico accidente de montaña. Y si bien la mujer en cuestión seguía viva y era conocida en el pueblo, el mito había ganado la partida sobre la historia y los habitantes se encontraban convencidos de la versión alternativa que presentaba el romance².

Aunque Mircea Eliade afirma en su libro que este tipo de casos “son muy raros”³, nosotros estamos convencidos de que en realidad no lo son tanto cuando uno se adentra en el universo de los pliegos de cordel y el impacto que estos impresos podían llegar a tener en el imaginario colectivo del momento, al punto de conseguir filtrar su influencia en la historiografía. Es el caso, como veremos a continuación, de la historia de Catalina de Erauso, mejor conocida como la Monja Alférez.

VIDA Y TEXTOS SOBRE CATALINA DE ERAUSO, LA MONJA ALFÉREZ

Comencemos con algunos datos históricos. Catalina de Erauso nació, según consta en su partida de bautismo, en 1592, en San Sebastián. Ingresó como novicia al convento de religiosas dominicas de San Sebastián el Antiguo, pero nunca llegó a pronunciar sus votos. En 1607 se escapó del convento, se

¹ Eliade, Mircea: *Le mythe de l'éternel retour*. Saint-Amand: Gallimard/Folio essais, 2009, pp. 48-64.

² *Ibidem*, pp. 60-62.

³ *Ibidem*, p. 60.

disfrazó de hombre y, tras merodear algunos años por el norte de España, se embarcó a las Indias, donde terminó luchando en las Guerras de Chile contra los araucanos junto a su hermano, y llegó a ganarse el título de alférez sin que nadie sospechase que era una mujer. Luego se dirigió a la región de Potosí y Chuquisaca, participó en algunas guerras más contra los indios, pero tuvo un lío con la justicia y se vio obligada a descubrirse ante las autoridades religiosas en 1617. Volvió a España en 1624 y pidió que se le reconocieran sus méritos como soldado y sus servicios a la corona, algo que consiguió, pues en febrero de 1626 se le asigna una renta de 500 pesos de a ocho reales en pensión de encomienda, aunque la corona le exige que vuelva a vestir el traje de mujer. Decidida a seguir viviendo como hombre, Catalina va a conseguir el apoyo del papa Urbano VIII y volverá a atravesar el Atlántico en 1630, esta vez para instalarse en el Virreinato de la Nueva España, donde vive hasta 1650.

Este breve resumen de su vida se comprueba con los múltiples documentos históricos que nos han llegado de ella: entre ellos, su expediente relativo a los méritos y servicios, que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla⁴. Este mismo expediente trae las diversas certificaciones que le escribieron varios de los capitanes a los que sirvió en sus años de soldado, además de documentos varios que dejan constancia de los maltratos que recibió en un viaje que hizo a Italia por parte de soldados franceses, entre otros. Se conserva también su registro como pasajero al Virreinato de la Nueva España, en 1630⁵.

⁴ Archivo General de Indias, Sección de «Documentos escogidos», Legajo 1, Documento 87, años 1626-1630.

⁵ Estos documentos han sido editados en más de una oportunidad. Ya daba constancia de ellos Joaquín María Ferrer, en: Erauso, Catalina de: *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, e ilustrada con notas y documentos por Don Joaquín María Ferrer*. París: Julio Didot, 1829; pero los encontramos asimismo (junto con algunos documentos adicionales que con el tiempo han ido apareciendo), en la edición que propone Rima de Vallbona: Erauso, Catalina de: *Vida y sucesos de la Monja Alférez. Autobiografía atribuida a Doña Catalina de Erauso*, ed. de Rima de Vallbona. Tempe: Center for Latin American Studies Publications, 1992, pp. 125-190. También aparecen en Rubio Merino, Pedro: *La Monja Alférez doña Catalina de Erauso. Dos manuscritos autobiográficos inéditos*. Sevilla: Ediciones del Cabildo Metropolitano de Sevilla, 1995, pp. 125-162. Muy recientemente, se han vuelto a editar en Erauso, Catalina de: *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, ed. de Miguel Martínez. Barcelona: Castalia, 2021. Aprovechamos esta nota para recalcar que esta última edición llegó a nuestras manos cuando este trabajo se encontraba ya en pruebas, por lo que, si bien lo hemos utilizado para completar y matizar algunas de nuestras afirmaciones,

Y sin embargo, el misterio persiste alrededor de la vida de este personaje, especialmente porque estos datos históricos que hemos mencionado no coinciden del todo con uno de los textos más famosos que se han descubierto al respecto de la Monja Alférez: la supuesta autobiografía de Catalina de Erauso, escrita por ella misma, que se creía tuvo en posesión Cándido María Trigueros en el siglo XVIII⁶. En realidad, como señala Martínez, la autobiografía se encontraba en la Biblioteca Colombina, y fue gracias a Trigueros que Juan Bautista Muñoz copió, en 1784, la versión de la misma que se conserva hoy en día en la Real Academia de la Historia⁷. Se ha escrito muchísimo alrededor de este texto, que, en realidad, son varios, pues además del ejemplar Trigueros/Muñoz, se descubrieron en los años noventa dos manuscritos en el Archivo de la Catedral de Sevilla que recogen la misma historia, aunque presentan entre ellos numerosas variantes y algunos cambios en el orden de ciertos capítulos y su contenido⁸.

especialmente en esta primera parte, no nos ha sido posible incorporar sus resultados desde el inicio de la redacción.

⁶ *Vida i sucesos de la Monja Alférez, Alférez Catarina, Doña Catarina de Araujo doncella, natural de S[an] Sebastián, prov[incia] de Guipuzcoa. Escrita por ella misma en 18 de sept[tiembr]e 1646 bolviendo de las Indias a España en el Galeon S[an] José, Capitan Andrés Oton, en la flota de N[uev]a España, General d[on] Juan de Benavides, General de la Armada Tomas de Raspuru, que llegó a Cadiz en 18 de Noviembre 1646.* Manuscrito perteneciente a la colección Juan Bautista Muñoz, Real Academia de la Historia de Madrid, XVIII, A-70, fols. 206r-238v. El primero en notar algunas divergencias entre los documentos históricos y la autobiografía de Catalina de Erauso —entre ellos, la fecha de nacimiento de la heroína— fue el primer editor de la misma, Joaquín María Ferrer, en 1829. Los ejemplos son en realidad múltiples, y entre ellos encontramos anacronismos, imprecisiones y secuencias narrativas cuyo contenido no calza del todo con las informaciones que nos han llegado sobre el personaje histórico de Catalina. Rima de Vallbona da cuenta de algunos de ellos en Vallbona, *op. cit.*, pp. 12-17.

⁷ En efecto, hasta hace muy poco tiempo, persistía la posibilidad de que Cándido María Trigueros hubiera sido el autor de este texto, como lo sugirieron en su momento Manuel Serrano Sanz y Menéndez Pelayo. Rima de Vallbona, por su parte, ya había descartado esta posibilidad (Vallbona (1992), *op. cit.*, pp. 12-19), pero la discusión ha quedado definitivamente zanjada gracias a Martínez, que ha conseguido encontrar el supuesto “manuscrito original” de Trigueros, que se creía perdido, en la Biblioteca Colombina (C). Esto le permitió asimismo descubrir que el texto ya pertenecía a dicha institución cuando Bautista Muñoz lo consultó y desechar de manera definitiva la autoría del escritor. Sobre esto, ver Erauso (2021), *op. cit.*, pp. 25-31.

⁸ Éstos son los textos que recoge, por primera vez, la edición de Rubio Merino (1995); uno de ellos se encuentra incompleto. En su estudio, el autor aclara que ambos manuscritos fueron encontrados en momentos y en legajos

No obstante, resulta interesante constatar que esta brecha entre el texto y la vida se acorta significativamente si, en vez de comparar la autobiografía con la historia, la contrastamos con un tercer grupo de textos que nos han llegado sobre este personaje, que es quizás el más interesante y al que menos atención se le ha prestado hasta ahora: los pliegos sueltos del siglo XVII que relatan la vida de la Monja Alférez⁹.

Si tomamos como punto de partida una muy reciente publicación de Gabriel Andrés, de la Universidad de Cagliari, podemos constatar que, al día de hoy, han sido ya identificados diez impresos efímeros dedicados a nuestro personaje¹⁰. Cuatro de ellos fueron impresos en Sevilla, cuatro también en México y dos en Madrid¹¹. Ahora bien, no pretendemos desarrollar, en

distintos, pero supone que proceden de una fuente común y que fueron copiados por el mismo amanuense. Precisa, sin embargo, que no se trata de la letra de Trigueros y que no puede afirmar que alguno de ellos haya estado en su posesión (Rubio Merino (1995), *op. cit.*, pp. 18-20). Por su parte, Martínez, al encontrar el "original" del que copió Muñoz (C), ha confirmado que dicho documento fue elaborado por la misma mano que preparó los otros dos manuscritos que descubrió Rubio, y que atribuye a "un humanista sevillano" que a finales del siglo XVII habría trabajado "en el entorno de la catedral hispalense" (Erauso (2021), *op. cit.*, p. 26). Explica también que las diferencias notables que se perciben entre los tres manuscritos sevillanos se deben principalmente a que se trata de "estados diferentes del texto" (*id.*), siendo el colombino el más tardío y aquel que contiene la versión más elaborada de la *Vida y sucesos de la Monja Alférez* (*ibidem*, p. 30).

⁹ Esta falta de interés resulta por lo menos curiosa, especialmente teniendo en cuenta que se trató de uno de los sucesos de tema americano que mayor repercusión tuvo en las prensas sevillanas, como analiza Aurora Domínguez en *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII. 1601-1650. Catálogo y análisis de su producción*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, pp. 57-58.

¹⁰ Andrés, Gabriel: «Construcciones autobiográficas y relaciones de sucesos sobre la Monja alférez Catalina de Erauso», en: García López, Jorge/ Boadas, Sònia (eds.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2015, pp. 172-176.

¹¹ Como ya explicara con algún detalle Andrés en su artículo, los pliegos madrileños no han sido localizados aún, pero sabemos de su existencia porque se encuentran mencionados en los encabezamientos de los textos que imprimió en Sevilla Simón Fajardo, donde leemos: "Sacada de vn original, que dejò en Madrid en casa de Bernardino de Guzman donde fue impressa, año de 1625 y en Sevilla por Simon Faxardo" e "Impressa con licencia en Madrid por Bernardino de Guzman, y por su original en Seuilla por Simon Faxardo, año de 1615 (sic)" (Andrés (2015), *op. cit.*, p. 165). En cuanto a los 4 impresos mexicanos mencionados por Andrés, bastante más tardíos, podemos afirmar que dos de ellos (entradas 8 y 9) se encuentran transcritos en los apéndices de la edición de

estas breves páginas, un estudio pormenorizado del asunto; sí nos gustaría, en cambio, presentar brevemente los pliegos sevillanos para, en primer lugar, intentar demostrar en qué medida éstos constituyen, en nuestra opinión, una pista bastante sólida de la proveniencia de la supuesta autobiografía; y, en segundo lugar, para reflexionar brevemente sobre el impacto que tenían estos impresos “efímeros” en el imaginario colectivo de la época.

EL CORPUS SEVILLANO

1. EL IMPRESO DE JUAN DE VARGAS

Comencemos por el más antiguo de estos impresos, que data de 1618, impreso por Juan Serrano de Vargas¹²:

Capitvlo de vna de las cartas qve diversas personas embiaron desde Cartagena de las Indias a algunos amigos suyos a la ciudades de Seuilla y Cadiz. En que dan cuenta como vna monja en habito de hombre anduuo gran parte de España y de Indias siruiendo a diuersas personas. Y assí mismo como fue soldado en Chile y Tipoan, y los valerosos hechos y hazañas que hizo en cinco batallas q[ue] entro a pelear con los indios Chiles y Chambos: y como fue descubierta y la recogio donde Fray Agustim de Carauajal Obispo de la ciudad de Guamanga. (En Sevilla, por Juan Serrano de Vargas frente del Correo mayor, año de 1618).

Rima de Vallbona (1992), *op. cit.*, pp. 165-176. No obstante, nos ha llamado la atención observar que Vallbona ha recogido y transcrito un ejemplar que no aparece en la lista de Andrés, y que elevaría el número de pliegos identificados a once: *Relación prodigiosa de las grandes hazañas y valerosos hechos que una muger hizo en quarenta años que sirvió a Su Magestad en el Reyno de Chile y otros del Perú, y Nueva España, en ávito de Soldado, y los honrosos oficios militares que tubo armas, sin que fuesse conocida por tal muger, hasta que le fue fuerza descubrirse*. México, viuda de Calderón, 1653, en Vallbona (1992), *op. cit.*, pp. 160-165. Sobre los pliegos sevillanos se hablará a continuación.

¹² Vallbona (1992), *op. cit.*, p. 223, trae consignada en su bibliografía un supuesto ejemplar de este mismo texto (Sevilla: Juan Serrano de Vargas) pero fechado a 1616. No obstante, más allá del desajuste cronológico que supondría su existencia, no hemos encontrado rastros de dicho ejemplar, pues no está consignado ni en el catálogo confeccionado por Agulló Cobo, Mercedes: *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619*. Madrid: CSIC, 1966, ni en el de Domínguez (1992). Si encontramos, en cambio, el ejemplar de 1618.

Este documento es en realidad una reelaboración de lo que parece ser el interrogatorio que se le hizo a Catalina de Erauso cuando se vio obligada a descubrirse a las autoridades eclesiásticas en 1617. El manuscrito original se encuentra hoy en día en la Biblioteca de Zaragoza¹³, y por él sabemos que estuvieron presentes fray Agustín de Caravajal, obispo de Guamanga, y Francisco Navarrete, escribano real y secretario. El documento lleva también el auto que recoge la declaración de cuatro “mujeres parteras”, que pudieron constatar que Catalina no estaba “corrompida en manera alguna”¹⁴. El impreso de Serrano Vargas, entonces, retoma los contenidos de este interrogatorio, acomodándolos un poco según la manera característica que adoptaban muchas relaciones de sucesos en el momento: un título que lo presenta como un extracto de una correspondencia privada, de alguien que no va a contar “mentiras”, sino que informará sobre acontecimientos reales a su destinatario. Las fechas y las indicaciones geográficas precisas tienen asimismo un papel preponderante en la narración y algunos detalles se omiten (posiblemente por razones de espacio)¹⁵. A su vez, cabe resaltar que la información que propone el impreso se corresponde bastante bien con los documentos históricos que tenemos sobre la presencia de Catalina de Erauso en las Indias, y que proponemos resumir en 5 núcleos narrativos:

- 1) Su huida del convento y sus primeros años disfrazada de hombre en el Norte de España.
- 2) Los primeros años en las Indias, trabajando como mercader, primero en Portobelo y después en Trujillo. El conflicto con un alguacil, su huida a Lima.
- 3) Su experiencia como soldado en las guerras de Chile, donde además luchó junto a su hermano, Miguel de Erauso, y ganó su título de alférez.
- 4) Su ida a Potosí, donde trabajó como arriero y volvió a emplearse como soldado en Tipoán.

¹³ *Relación de una monja que fue huyendo de España à Indias*. Manuscrito, 1617. Versión digital del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza UZA (M. 282, olim M. 140).

¹⁴ *Ibidem*, ff. 237r-237v.

¹⁵ Para más información sobre las características que suelen adoptar las relaciones de sucesos del siglo XVII, ver Bernal, Manuel/ Espejo, Carmen: «Tres relaciones de sucesos del siglo XVII. Propuesta de recuperación de textos preperiodísticos», *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 1 (2003), pp. 133-176.

- 5) Un conflicto con la justicia que la obliga a descubrirse como mujer a Luis Ferrer en Cuzco, religioso de la compañía de Jesús (entre otros), y finalmente a Agustín de Caravajal, obispo de Guamanga.

Todo esto, como señalábamos líneas más arriba, se ajusta en detalle con los documentos históricos salvo en dos puntos. El primero ya lo hemos evocado y es que, en su confesión (y por lo tanto, también en el pliego de Serrano Vargas), Catalina de Erauso declara tener 38 años, lo que significaría haber nacido en 1579. Esto, sin embargo, entra en contradicción con su partida de bautismo, descubierta por Ferrer, donde se señala su nacimiento recién en 1592¹⁶. El segundo punto es que Catalina de Erauso afirma entonces ser monja (lo que implicaría haber pronunciado sus votos). No obstante, y esto lo sabemos también por los documentos históricos, Catalina de Erauso nunca pasó de ser novicia y, de hecho, se verá obligada más adelante a desdecirse para poder salir del convento limeño en el que se encontraba tras la muerte de Agustín de Caravajal en 1620¹⁷. Esto último lo recoge asimismo su autobiografía: “Allí estuve cabales dos años y cinco meses hasta que volvió de España bastante de cómo no era yo ni había sido monja profesa: con lo cual se me prometió salir del convento”¹⁸. Sin embargo, creemos que estas

¹⁶ Erauso (1829), *op. cit.*, p. xxxviii. A esto hay que sumarle que estos años contradicen también la fecha de nacimiento que se atribuye Erauso en su autobiografía, pues ahí leemos que nació en 1585. Una propuesta interesante (que, nos parece, ha sido poco retomada) es la posibilidad que propone Ferrer de que la Catalina de Erauso que conocemos no haya sido la niña que se escapó del convento de Guipúzcoa, sino otra mujer soldado que, al enterarse de la desaparición de la hermana de Miguel de Erauso durante el periodo que compartió con él durante las guerras de Chile, hubiese optado por usurpar su identidad (*ibid.*, xlii-xliv). Sea como fuere, hay un indicio más que menciona Ferrer que nos inclinaría hacia una fecha más temprana: el retrato que hizo de la Monja Alférez en 1630, donde le atribuye 52 años de edad (*ibid.*, p. xxxv). Estaríamos hablando entonces de sólo un año de desajuste con el testimonio que da Catalina en 1617. En cualquier caso, resulta curioso constatar que, si sumamos la fecha de nacimiento que declara Catalina en 1617 (1579) con la de 1592... la media nos da 1585, una fecha que, como señala Martínez, fue en realidad añadida por el refundidor sevillano en el interlineado (Erauso (2021), *op. cit.*, p. 125, n. 1).

¹⁷ Ver, por ejemplo, Vallbona (1992), *op. cit.*, p. 127.

¹⁸ Erauso (1829), *op. cit.*, pp. 103-104. La misma idea encontramos en uno de los manuscritos sevillanos: “Allí estuve dos años y cinco meses, hasta que llegaron los recaudos de España, por los cuales constó no ser yo Monja Professa”, en: Rubio (1995), *op. cit.*, p. 92.

dos discrepancias son perfectamente comprensibles en el contexto en el que fueron recabadas estas informaciones en 1617: Catalina, a fin de cuentas, era una mujer disfrazada de hombre que había infringido la ley, por lo que es comprensible que mintiera sobre su identidad exacta, y que haya jugado la carta de la religión en este momento para intentar salvar la vida¹⁹. Esto explica, a su vez, que cuando uno lee con atención la relación de méritos de Catalina de Erauso, descubre que ni ella misma ni quienes hablan de ella la designan nunca como “monja”. Es siempre “el alférez”, como se puede comprobar en los mismos documentos que conserva digitalizados el Archivo General de Indias²⁰.

2. LOS IMPRESOS DE SIMÓN FAJARDO Y JUAN DE CABRERA

Los siguientes pliegos que han llegado a nosotros son más tardíos, y presentan grandes diferencias con el impreso de 1618. Al respecto, cabe resaltar, en primer lugar, que no sólo han pasado ya siete años desde la primera publicación, sino que la propia Catalina ha vuelto a España y ha comenzado el proceso para que se le reconozcan sus servicios y méritos como soldado. Esto dará pie, entonces, a que por lo menos cinco nuevos pliegos sobre ella hagan su aparición en 1625: los ya mencionados impresos de Bernardino de Guzmán, y los tres restantes de Sevilla:

- 1) *Relacion verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos que vna muger hizo en veinte y quatro años q[ue] sirvio en el Reyno de Chile y otras partes al Rey nuestro señor, en abito de Soldado, y los honrosos oficios que tuuo ganados por las armas, sin que la tuuieran por tal muger [...]*. Sevilla: Simón Fajardo, 1625.

¹⁹ Quizás se trate de una mera coincidencia, pero encontramos la misma estrategia en *La Historia del Huérfano*, de Martín de León y Cárdenas, cuando el Huérfano revela a último minuto que es un sacerdote de la Orden de San Agustín para salvarse de la horca. Ver Palacios, Belinda: *Entre la Historia y la ficción: Estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*. New York: IDEA, 2020, pp. 311-312.

²⁰ Archivo General de Indias, Sección de “Documentos escogidos”, Legajo 1, Documento 87, años 1626-1630. Las imágenes en cuestión pueden consultarse en la página web: «El documento de marzo 2020» *Archivo General de Indias*, <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/exposiciones-y-actividades/documento-del-mes/marzo2020.html> (consultado 10-VI-2021).

- 2) *Segunda relacion de los famosos hechos que en el reino de Chile hizo una varonil muger sirviendo veynte y quatro años de soldado en servicio de su Magestad el Rey nuestro Señor, en el qual tiempo tuvo muy onrosos cargos [...].* Sevilla: Juan de Cabrera, 1625.²¹
- 3) *Segunda relacion la mas copiosa, y verdadera que ha salido, impressa por Simon Faxardo, que es el mesmo que imprimio la primera. Dizense en ella cosas admirables, y fidedignas de los valerosos hechos desta muger; de lo bien que empleo el tiempo en seruicio de nuestro Rey y señor [...].* Sevilla: Simón Fajardo, 1625.

Ahora bien, si tomamos como punto de partida los cinco núcleos narrativos arriba propuestos para la estancia de la Monja Alférez en las Indias, podemos constatar fácilmente que los impresos de 1625 conservan hasta cierto punto esta misma estructura, pero intercalan en medio una serie de acontecimientos y vivencias nuevas. Resultaría imposible utilizar estas breves páginas para realizar un análisis minucioso de la cuestión; en cambio proponemos, como botón de muestra, algunas tablas comparativas que recogen —a muy grandes rasgos— algunos contenidos de los pliegos.

<i>Capítulo de una de las cartas [...] que dan cuenta como una monja en hábito de hombre anduvo gran parte de España y de Indias, Juan Serrano de Vargas, 1618.</i>	<i>Relacion verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos y Segunda relacion de los famosos hechos que en el reino de Chile, Simón Fajardo, 1625.</i>
Huida del convento.	Huida del convento
Primeros años disfrazada de hombre al norte de España.	Primeros años disfrazada de hombre al norte de España.
Pasa a las Indias (Puertobelo). Sirve al factor Juan de Ibarra.	Pasa a Indias (Panamá). Sirva al capitán Juan de Ibarra.
Sirve a Juan de Urquiza durante dos años.	Sirve a Juan de Urquiza. Su amo le pone una tienda de sedas en Trujillo.
Conflicto violento en Saña con el hijo de un alguacil y un criollo.	Queriendo oír una comedia, tiene un conflicto violento con un valiente lla-

²¹ Como apunta también Martínez, esta relación parece haber sido publicada justo después de la primera de Fajardo, aprovechando probablemente el éxito que cosechó en Sevilla su *Relación verdadera* (Erauso (2021), *op. cit.*, p. 205).

Vidas populares: reconstruyendo la Vida i sucesos de la Monja Alférez

	mado Reyes. Deja a su amigo por muerto.
Mes y medio en Lima, en casa del mercader Diego de Olarte.	La llevan a la cárcel. La libera su amo. Reyes y su amigo la buscan para vengarse. Sacan de nuevo las armas.
Pasa a Chile como soldado con el nombre de Francisco de Loyola. Sirve en la compañía de Antonio de Casanova.	Se va a Lima, a casa de Diego de Olarte. Trabaja para él.
Sirve dos años y medio a su hermano, el capitán Miguel de Erauso.	Pasa a Chile como soldado de una de las tres compañías del capitán Alonso Sarabia. Lo asignan bajo el mando del capitán Miguel de Erauso, su hermano. Se hace llamar Francisco de Loyola.
Va a Potosí. Pasa año y medio en el Mesón de los Carangas sin servir a nadie.	Se pelea a estocadas con su hermano por una moza. Lucha valientemente con los indios, recibe el título de alférez.
Va a Chiquisaca. Trabaja dos años con Juan López de Urquijo como arriero.	Tiene una pendencia con unos soldados, la destierran al fuerte de Arauco. Decide huir por la cordillera de Tucumán con otros compañeros. Sólo ella sobrevive.
Muere su amo, se va a Misque cuatro meses.	Llega a la gobernación de Tucumán. Antonio de Cervantes, provisor y canónigo, trata de casarla con una sobrina suya. Ella acepta los regalos y se escapa a Potosí.
Vuelve a Chiquisaca, asienta plaza de soldado para Tipoán con el maese de campo Juan de Alba. Es herida en un brazo.	Llega a Potosí, se dirige a Charcas y se acomoda con Juan López de Arguijo. Trabaja para él como arriero. Riñen y se pelea a estocadas con su amo. Lo deja por muerto.

Se ve “en peligros”. Busca convento de su orden en Cuzco.	Se va a Potosí, se produce el alzamiento de Alonso Ibáñez.
Se confiesa al padre Luis Ferrer, jesuita.	Participa a la captura de los alzados con cuchilladas y disparos de armas de fuego.
Pasa por diferentes personas hasta declararse frente a Agustín de Caravajal y Francisco de Navarrete.	Es premiada con oficio de ayudante de Sargento Mayor, que ejerce con valentía durante dos años.

Como se puede observar de esta primera comparación, que retoma buena parte del pliego de Juan de Vargas pero sólo la primera parte de la versión de Fajardo, el impreso más tardío se caracteriza por una acumulación de nuevos episodios, en muchos casos sensacionalistas. Esto permite construir a la Monja como un personaje sumamente violento y pendenciero, algo muy en consonancia con el contenido escabroso que gustaba leer en la época, un personaje incluso capaz de pelearse a estocadas con su propio hermano por el amor de una mujer²².

Igual de llamativo resulta contrastar la *Segunda relación la mas copiosa, y verdadera* de Fajardo con la *Segunda relación de los famosos hechos que en el reino de Chile hizo una varonil muger* de Juan de Cabrera, como se puede apreciar a continuación:

²² *Relación verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos que vna muger hizo en veinte y quatro años, 1625, f. ii r.* El tema de la mujer travestida gustaba al público de la época que consumía este tipo de producto, como lo comprueba la existencia de títulos afines como el *Curioso romance nuevo, en que se refiere, y da cuenta de veinte muertes, que hizo una doncella llamada Doña Teresa de Llanos, natural de la ciudad de Valencia, siendo las primeras dos hermanos suyos, por estoruarla el casarse; y como se vistio de hombre, y fue presa, y sentenciada a muerte, y se libro por descubrir era muger; y el dichoso fin que tuvo* (s.l., s. impr. 1598 ?), en: Agulló y Cobo (1966), *op. cit.*, p. 39. Cabe resaltar que este romance se siguió imprimiendo durante el siglo XIX. Otro caso de travestismo en una monja, pero en este caso de un hombre que se disfraza de mujer, lo encontramos en Torres, Agustín de (O.P.): *Relación de vna carta que embio el padre Prior de la orden de santo Domingo, de la Ciudad de Vbeda... de un caso digno de ser auisado, como estuu doze años vna monja professa, la qual auia metido su padre por ser cerrada, y no ser para casada, y vn dia haziendo vn axercicio de fuerça se le rompio vna tela por donde le salio la naturaleza de hombre... sucedio este año de mil y seyscientos y diez y siete* (Francisco de Lyra, 1617), en: Domínguez (1992), *op. cit.*, pp. 133-134.

<p><i>Segvnda relacion la mas copiosa, y verdadera,</i> Simón Fajardo, 1625</p>	<p><i>Segvnda relacion de los famosos hechos que en el reino de Chile hizo una varonil muger,</i> Juan de Cabrera, 1625.</p>
<p>Estando en Potosí como ayudante de sargento mayor, da la orden el gobernador Pedro de Legui que se dirijan a los Chunchos y el Dorado. Quieren conquistar tierras y buscar oro y plata.</p>	<p>Está herida. Tuvo un pleito en el que perdió sus bienes.</p>
<p>Llegan a un pueblo de indios de guerra que se ponen en arma. Hacen tal estrago en los indios que corren arroyos de sangre.</p>	<p>Se va a Potosí donde “un amo que había tenido”. Le da carneros.</p>
<p>Vuelve a Charcas y a Potosí. En el camino, se encuentra con una moza perseguida por su marido. Pelea con el marido, lo deja por muerto (pero no lo está).</p>	<p>Llega a Ciguas. La recibe el doctrinero de Indios. Juegan a los naipes junto con Juan de Ochoa. La partida termina a estocadas. Los naipes estaban trucados.</p>
<p>Tres mercaderes de Potosí la convencen para jugar naipes. Están trucados. La partida termina a estocadas. La llevan presa y la destierran a Chile. La madre de la moza que salvó la salva del destierro.</p>	<p>La monja es prendida por el corregidor, que es un amigo. Le confiscan sus bienes, está presa siete meses, pero luego los recupera y vuelve “donde su amo el capitán estaba”.</p>
<p>Va a Lima. Halla la ciudad alborotada por la inminente llegada de piratas ingleses. Pelea contra ellos, “siendo de los primeros que saltaron en la nao del enemigo”.</p>	<p>Vuelve al juego en casa de un canónigo. Gana seis mil pesos.</p>
<p>Se va al Cuzco. Ahí comienza a jugar con unos extremeños. Entra “el nuevo Cid”, un soldado temido por todos. Se pelean a estocadas, ella consi-</p>	<p>Se va a Gambeliza, se encuentra con el oidor Solózano, que le tomaba residencia a don Pedro Solís de Ulloa. Un alguacil del oidor quiere</p>

gue acabar con él estando muy malherida ²³ .	prender a un vizcaíno, ella se entromete con un tal Juan de Santander y matan al alguacil.
Se confiesa ante Luis Ferrer, padre de la Compañía de Jesús. La llevan a San Francisco para que se cure las heridas.	Huye en una mula, pero el oídor da la orden de encontrarla. Se esconde en una posada en Guamanga. Ahí la alcanzan.
Cuando está mejor, determinan que se vaya del Cuzco para que no la maten. Se traslada con cinco negros para su protección.	El corregidor don Luis de Ornayto le entrega la causa al alcalde ordinario, don Juan de Sotomayor.
Llega al río Apurimu, el juez de allí era deudo del muerto y sale a prenderla. Se defiende valientemente, mata a uno.	Llegan tres soldados de Cuzco. El alcalde le pide las armas, ella consigue escapar y se encuentra con su amigo Ochoa de Ibarguen.
Es prendida y sentenciada a muerte. Envía a llamar a su confesor.	Un alguacil viene a buscarla a casa de su amigo. Ella le da una cuchillada en la cabeza y, "aunque la favorecen tres vizcaínos", la prenden y la encierran en la casa del obispo, fray Agustín de la Presa.
Se determina que es mujer y virgen y se le perdona la vida. El obispo de Cuzco la viste de monja y ordena enviarla a España.	Ella le cuenta que es mujer y doncella. Dos médicos, dos cirujanos y cuatro comadres lo confirman.
Se desembarcó en Cádiz, llegó a Sevilla, fue a Roma a hablar con su santidad.	El obispo la abraza, le manda a hacer un hábito de monja y una procesión y la deposita en un convento de monjas.

²³ Con toda probabilidad, es de este episodio que se inspira en gran medida la comedia atribuida a Pérez de Montalbán, *La Monja Alférez, comedia famosa*. Gabriel Andrés apunta asimismo que "existen alusiones suficientes para establecer un entronque directo entre lo referido en la comedia de Pérez de Montalbán y la primera relación sevillana impresa por Fajardo en 1625": Andrés (2015), *op. cit.*, pp. 167-168. Este mismo autor ha publicado recientemente una nueva edición de la comedia, que no hemos podido consultar, pero que recogemos en la bibliografía.

Espera el reconocimiento del rey por sus servicios.	Hoy está en Madrid.
---	---------------------

Este cotejo nos permite notar que ambas relaciones proponen sucesos distintos para el mismo periodo de tiempo, tiempo que de hecho parece dilatarse en estos dos pliegos desde que la Monja llega a Potosí hasta que se encuentra frente al obispo de Guamanga. Resulta también bastante evidente que el pliego de Fajardo presenta a un personaje mucho más heroico que el de Cabrera, en el que Catalina, por ejemplo, encadena diversas pendencias en vez de enfrentarse con los piratas en el Callao o salvar a una dama en peligro. No obstante, pensamos que sí es posible percibir más de una similitud entre ambas versiones, además de que las dos ponen de relieve el mal carácter de Catalina de Erauso, su facilidad para meterse en peleas callejeras y su afición por el juego (especialmente las apuestas con dados y cartas).

LOS PLIEGOS VS. LA HISTORIA

Ahora bien. Podríamos tener la tentación de pensar que la participación de la Monja en algunos de los episodios “agregados” de las versiones de Cabrera y Fajardo tiene un sustento histórico. Y si bien es verdad que esto es difícil de verificar con relación a las pendencias, hay dos ejemplos concretos en la versión de Fajardo que nos permiten desenmascarar la superchería: su colaboración en la detención del conspirador Alonso Yáñez, también conocido como Alonso Ibáñez, para derrocar a las clases dominantes en Potosí en 1612; y su supuesta participación en la ofensiva contra los holandeses durante el ataque del pirata Spilbergen contra el puerto del Callao en 1615²⁴.

²⁴ La conspiración del criollo Alonso Yáñez, recordado hoy en día como Alonso de Ibáñez, tenía como objetivo derrocar a las clases dominantes en Potosí y apoderarse de la Villa Imperial la noche de Navidad de 1612. Sin embargo, la conspiración fue delatada desde dentro, y el plan llegó a oídos del agustino fray Antonio de Zamora, que informó al corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor. Cf. Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé: *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, ed. de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza. Providence: Brown University, 1965, vol. I, p. 295, n. 5. En relación al ataque pirata, cabe resaltar, como ya lo hiciera Ferrer para la autobiografía, que se trató de una flota holandesa y no inglesa, error que se arrastra desde el pliego de Fajardo. Erauso (1829), *op. cit.*, p. 81.

Comencemos por su colaboración en la detención de Ibáñez. El impreso de Fajardo afirma que Catalina de Erauso participa en la captura de los alzados y que recibió como recompensa “el oficio de ayudante de sargento mayor”²⁵. Sin embargo, hay dos elementos aquí que nos llaman la atención: el primero es que el nombre de la Monja Alférez no aparece mencionado en las fuentes que tratan de dicha rebelión²⁶. El segundo, es que de haber participado realmente, pensamos que encontraríamos algún rastro de ello en los documentos que presentó a la Corona para ser recompensada por sus méritos y servicios. No obstante, lo cierto es que no aparece nada al respecto en su expediente²⁷.

Lo mismo ocurre con su supuesta intervención en la ofensiva contra los holandeses en 1615: si bien se trata de un suceso histórico sobre el que nos han llegado múltiples testimonios, no tenemos ninguna noticia de su participación en las fuentes, ni mucho menos (como pretende la autobiografía) que hubiese sido mantenida en cautiverio por los holandeses durante 26 días²⁸. El que sí participó en esta ofensiva, sin embargo, fue su

²⁵ *Relacion verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos que una mujer hizo en veinte y quatro años*, 1625, f. ii v.

²⁶ Sobre esto, ver Arzáns de Orsúa (1965), *op. cit.*, p. lxiv.

²⁷ En efecto, el cargo oficial más elevado al que accede Catalina en las fuentes históricas es el de alférez. Una tercera razón para dudar de dicha información es que 1612 nos parece una fecha muy temprana para que la Monja se hallase ya en Potosí.

²⁸ La supuesta participación de la Monja la encontramos por primera vez en: *Segunda relacion de los famosos hechos que en el reino de Chile*, 1625, f. ii r. El cautiverio se puede leer en: Erauso (1829), *op. cit.*, pp. 78-82, y también en Rubio Merino (1995), *op. cit.*, pp. 93-94. Sobre el ataque al Callao en sí, un interesante compendio de los hechos y sus fuentes lo ofrece Ortiz Sotelo, Jorge: «Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar del Sur», *Derroteros de la Mar del Sur*, 18-19 (2010-2011), pp. 97-119. No obstante, cabe resaltar que dicho estudioso sitúa a la Monja en la acción, pues cae en la tentación de recurrir a la “autobiografía” de Catalina de Erauso como fuente histórica. La confusión proviene de la «Certificación de don Juan Cortés de Monroy» (Erauso (1829), *op. cit.*, pp. 141-143), donde leemos que Catalina sirvió en Chile como soldado “de la compañía del maese de campo Don Diego Brabo de Sarabia, con nombre de Alonso Diaz Ramirez de Guzmán...”. Al encontrarse Sarabia en el ataque de los holandeses, y tras haber leído la *Historia de la Monja Alférez*, el autor concluye que Erauso estuvo también ahí. Sin embargo, lo cierto es que no hay rastros de ninguno de sus seudónimos ni en la *Relación de la Jornada que hizo en esta Mar del Sur contra el armada enemiga del conde Mauricio desde Puerto del Callao, General don Rodrigo de Mendoza y Luna* (Archivo General de Indias, PANAMA,16,R.7,N.81), ni en Spilbergen, Joris van: *The East and West Indian mirror, being an account of Joris van Speilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Maire*, ed. de John Abraham Jacob De Villiers. London:

hermano, Francisco de Erauso, como se puede leer en el propio expediente de Catalina:

Por tanto, y porque así bien interpone los servicios del capitán Miguel de Erauso su padre, y del dicho alférez Miguel de Erauso, y de Francisco de Erauso, que sirvió en la armada de Lima con don Rodrigo de Mendoza, y Domingo de Erauso, que se fue en la armada que salió para el Brasil, y volviendo de allá fue uno de los que perecieron en la Almiranta de las cuatro villas que se quemó, que todos tres fueron sus hermanos²⁹ (énfasis nuestro).

Si ella hubiera participado también, coincidimos con Ferrer que esta información se vería reflejada en su relación de méritos y servicios. Nos parece claro, por lo tanto, que el impresor optó por enriquecer su propia relación sobre la historia de la monja para hacerle frente, posiblemente, a otras versiones de su vida — como la de Juan de Cabrera — que ya comenzaban a circular, agregando para ello más y más fabulosas hazañas.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LAS “AUTOBIOGRAFÍAS” DE CATALINA DE ERAUSO

La práctica de ir añadiendo y ampliando los episodios en el interior de las relaciones no debe sorprendernos, pues se trata de una característica tan propia del género como la de componer títulos cada vez más largos que consigan superar la oferta de la competencia y atraer la atención de lectores y oyentes ávidos de mayores noticias³⁰. Sin embargo, constatar esta dinámica con relación a las producciones efímeras que tenemos sobre la vida de Catalina de Erauso resulta especialmente enriquecedor, porque nos permite, como señalábamos al inicio de nuestro artículo, entrever los orígenes de este texto tan polémico que es la supuesta autobiografía de la Monja Alférez, y por lo tanto nos ayuda a reconstruir su historia textual. Así, al comparar las diferentes versiones de la *Vida i sucesos* con los pliegos que nos han llegado, no nos parece arriesgado aventurar que el supuesto relato autobiográfico que tenemos hoy podría proceder, en

Hakluyt Society, 1906, ambos citados por el autor. Ver Ortiz Sotelo (2010-2011), *op. cit.*, pp. 105 y 112.

²⁹ Erauso (1829), *op. cit.*, pp. 82, 137-138.

³⁰ Sobre la plasticidad inherente a la relación de tipo histórico, siempre se puede volver a Redondo, Augustin: *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 201-225.

gran medida, del impreso de Fajardo, 1625 (partes 1 y 2), que el/la autor/a convirtió luego en un relato en primera persona. A este relato, a su vez, se le habrían añadido una serie de aventuras y detalles que enriquecen su contenido, como el supuesto cautiverio de la monja en manos de los piratas³¹.

Por supuesto, nos sería imposible revisar la totalidad de la autobiografía en las líneas que nos quedan, así que nos limitaremos a dar sólo un ejemplo más. Si nos situamos en el capítulo X de la autobiografía de “Trigueros/Muñoz” (o en el capítulo 8 del manuscrito sevillano que está completo), podemos advertir que se incluye un pasaje que está ausente de la versión de Fajardo: mientras Catalina de Erauso se encuentra acogida en la casa de Catarina Chávez, una adinerada señora de Potosí, estalla un pleito entre ella y otra mujer rica, Francisca de Marmolejo, y doña Catarina termina cortándole la cara a doña Francisca. Este suceso tiene un asidero histórico y, de hecho, lo recoge también (aunque como un relato intercalado) la *Historia del Huérfano*, justo después de mencionar la revuelta de Alonso de Yáñez³². En las autobiografías, en cambio, el episodio no aparece como una historia intercalada, sino que forma parte de la narración principal: la Monja se involucra directamente en los hechos y se ve falsamente acusada de haber atacado ella, disfrazada de indio, a doña Francisca, por lo que es detenida y puesta en pri-

³¹ De igual manera, así como en el pliego de Fajardo se pretende que Catalina de Erauso llega a pelearse a estocadas con su hermano por el amor de una mujer (y que por eso habría sido desterrada una primera vez al fuerte de Arauco), la autobiografía da un paso más y asegura que Catalina asesina más adelante a su hermano a estocadas en una riña que salió mal, algo que, por supuesto, se encuentra ausente de las fuentes históricas. Ver: Erauso (1829), *op. cit.*, pp. 36-37; Rubio Merino (1995), *op. cit.*, pp. 108-109. Ambas versiones presentan algunas variantes. Por su parte, tomando como punto de partida las “Notas Finales” que aparecen en el manuscrito de la Biblioteca Colombina (C), Martínez avanza la hipótesis –a todas luces posible también– de que la versión más antigua de la *Vida y sucesos* de la que tendríamos noticia (aquella que se encontraría al origen del primer manuscrito sevillano), pudo haber estado en posesión de Domingo de Urbizu, guipuzcoano como Erauso y oficial de la Casa de Contratación. Así, para Martínez, sería sobre esta versión primitiva que el humanista sevillano habría fungido de “editor y refundidor”, amplificando el relato a partir de la materia narrativa proveniente de las relaciones impresas (Erauso (2021), *op. cit.*, pp. 28-29). Nuestra impresión, no obstante, es que incluso la versión sevillana más temprana de la *Vida y sucesos* resulta una ampliación de los pliegos de Fajardo, aunque reconocemos que el asunto necesitaría de un estudio más minucioso que el que ofrecemos en este artículo.

³² Palacios (2020), *op. cit.*, p. 465. Por supuesto, la *Historia* no alude a Erauso en este episodio.

sión. Nos parece posible, por lo tanto, que el/la autor/a de la autobiografía, incluso en su forma más primitiva, haya procedido de manera análoga a lo comentado al respecto de las relaciones de Fajardo y Cabrera y su punto de partida, el pliego de Juan de Vargas de 1618, ampliando, modificando y enriqueciendo los episodios con materiales ajenos para hacerlos más atractivos para sus lectores³³.

CONCLUSIÓN

Quisiéramos concluir volviendo a la idea con la que iniciamos este artículo: el ejemplo de Mircea Eliade sobre la manera en la que la leyenda, el mito, consigue superar al relato histórico sin que sean necesarios años de tradición, sin que los personajes que lo protagonizaron hayan desaparecido. Esto, creemos, es justamente lo que ocurre con la Monja Alférez. En primer lugar porque, aunque quizás se presentó como monja en un inicio, Catalina de Erauso no logra nunca deshacerse del apelativo: pasó a la memoria como “la Monja Alférez”, aunque no volviera a presentarse ella misma como tal. Constatamos además que, hacia 1625, convivieron diversos relatos sobre su persona. Tenemos el personaje histórico, el alférez Catalina de Erauso, y también tenemos a la Monja Alférez, un personaje novelesco y extremo, al que se le atribuyen, con cada nuevo impreso, nuevas y más violentas aventuras. Y lo curioso es, justamente, que la Catalina de carne y hueso sigue viva mientras la historia de sus hazañas comienza a mezclarse con la leyenda. Así, por ejemplo, mientras que los documentos históricos que recoge su expediente nos dan a entender que, luego de haberse descubierto a Caravajal y hasta que pudo volver a España, Catalina de Erauso se vio obligada a esperar en un convento vestida de mujer, los pliegos dilatan el tiempo y le enca-

³³ Indudablemente, la supuesta autobiografía de la Monja Alférez comparte el mismo hibridismo genérico que otras varias autobiografías de soldados y aventureros que se escribieron en el Siglo de Oro, como aquellas que recoge Cossío, José María: «Introducción», en: *Autobiografías de soldados*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956, pp. x-xxx. Comparte también, a nuestro modo de ver, varias similitudes con la *Historia del Huérfano* de Martín de León y Cárdenas, tanto a nivel de contenido como en la manera en la que parece que fue construido el texto. Sobre esto último, puede consultarse: Palacios, Belinda: «El Huérfano: un fraile, soldado y poeta en las letras hispánicas», en: Castellano López, Abigail/ Sáez, Adrián (eds.): *Vidas en armas*. Huelva: Etiópicas, 2019, pp. 115-129.

denan aventuras y peleas en diferentes ciudades del virreinato peruano³⁴. Su particularidad asombró claramente a sus contemporáneos y la fama de su leyenda creció tan rápido que, muy pronto, comenzó a complicarse cada vez más la tarea de disociar al personaje histórico del personaje de ficción. Y podemos encontrar un clarísimo ejemplo de esto al constatarlo en los mismos libros de historia de la época. En efecto, en la *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca don Felipe III*, del historiador Gil González Dávila (un libro que como muy tarde debió estar listo en 1658, es decir menos de 10 años después de la muerte de Catalina de Erauso), nos encontramos con que la historia se ha mezclado ya con la ficción, cuando el historiador habla de Catalina y afirma que “combatió en la batalla que dio en el Callao don Rodrigo de Mendoza al enemigo inglés”, algo que, como acabamos de comprobar, afirman los pliegos, pero está ausente del expediente de Catalina, el personaje histórico³⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Agulló Cobo, Mercedes: *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619*. Madrid: CSIC, 1966.
- Andrés, Gabriel: «Construcciones autobiográficas y relaciones de sucesos sobre la Monja alférez Catalina de Erauso», en: García López, Jorge/ Boadas, Sònia (eds.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2015, pp. 172-176.
- Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé: *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo I, ed. de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza. Providence: Brown University, 1965.
- Bernal, Manuel/ Espejo, Carmen: «Tres relaciones de sucesos del siglo XVII. Propuesta de recuperación de textos preperiodísticos», *IC*

³⁴ Esto contrasta, por ejemplo, con el testimonio de don Francisco Pérez de Navarrete, donde leemos: “y siendo yo capitán de infantería del presidio del Callao el año pasado de seiscientos veintitres, la ví en Lima, ciudad de los Reyes que es dos leguas del dicho presidio, en hábito de muger” (Erauso (1829), *op. cit.*, p. 141).

³⁵ González Dávila, Gil: *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca don Felipe III*. Madrid: Joachím de Ibarra, 1771, tomo III, p. 129. Una versión alternativa de la vida de Catalina de Erauso, en la que se la asume monja hasta el final de sus días y se la presenta muy arrepentida de sus pecados, la podemos encontrar también en: Lozano, Pedro: *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Paraguay*. Madrid: Viuda de Manuel Fernández, 1755, tomo II, p. 16.

- Revista Científica de Información y Comunicación*, 1 (2003), pp. 133-176.
- Capítulo de una de las cartas que diversas personas embiaron desde Cartagena de las Indias a algunos amigos suyos a la ciudades de Sevilla y Cadiz. En que dan cuenta como una monja en habito de hombre anduvo gran parte de España y de Indias sirviendo a diuersas personas. Y assí mismo como fue soldado en Chile y Tipoan, y los valerosos hechos y hazañas que hizo en cinco batallas q[ue] entro a pelear con los indios Chiles y Chambos: y como fue descubierta y la recogio donde Fray Agustim de Carauajal Obispo de la ciudad de Guamanga. En Sevilla, por Juan Serrano de Vargas frente del Correo mayor, año de 1618.
- Cossío, José María: «Introducción», en: *Autobiografías de soldados*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956, pp. x-xxx.
- Domínguez, Aurora: *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII. 1601-1650. Catálogo y análisis de su producción*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992.
- «El documento de marzo 2020. Más que Monja, Alférez», *Archivo General de Indias*, Legajo 1, Documento 87, años 1626-1630. <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/exposiciones-y-actividades/documento-del-mes/marzo2020.html> [consultado 10-VI-2021].
- Eliade, Mircea: *Le mythe de l'éternel retour*. Saint-Amand: Gallimard/Folio essais, 2009.
- Erauso, Catalina de: *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, e ilustrada con notas y documentos por Don Joaquín María Ferrer*. Paris: Julio Didot, 1829.
- *Vida y sucesos de la Monja Alférez. Autobiografía atribuida a Doña Catalina de Erauso*, ed. de Rima de Vallbona. Tempe: Center for Latin American Studies Publications, 1992.
- *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, ed. de Miguel Martínez. Barcelona: Castalia, 2021.
- González Dávila, Gil: *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca don Felipe III*. Madrid: Joachim de Ibarra, 1771, tomo III.
- Lozano, Pedro: *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Paraguay*. Madrid: Viuda de Manuel Fernández, 1755, tomo II.
- Ortiz Sotelo, Jorge: «Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar del Sur», *Derroteros de la Mar del Sur*, 18-19 (2010-2011), pp. 97-119.
- Palacios, Belinda: «El Huérfano: un fraile, soldado y poeta en las letras hispánicas», en: Castellano López, Abigail/ Sáez, Adrián (eds.): *Vidas en armas*. Huelva: Etiópicas, 2019, pp. 115-129.

- *Entre la Historia y la ficción: Estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*. New York: IDEA, 2020.
- Pérez de Montalbán, Juan: *La Monja alférez*, ed. de Gabriel Andrés. Pesaro: Metauro Edizioni, 2020.
- Redondo, Augustin: *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 201-225.
- Relación de la Jornada que hizo en esta Mar del Sur contra el armada enemiga del conde Mauricio desde Puerto del Callao, General don Rodrigo de Mendoza y Luna* (Archivo General de Indias, PANAMA, 16, R.7, N.81).
- Relacion verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos que vna muger hizo en veinte y quatro años q[ue] sirvio en el Reyno de Chile y otras partes al Rey nuestro señor, en abito de Soldado, y los honrosos oficios que tuuo ganados por las armas, sin que la tuieran por tal muger [...]*. Sevilla: Simón Fajardo, 1625.
- Rubio Merino, Pedro: *La Monja Alférez doña Catalina de Erauso. Dos manuscritos autobiográficos inéditos*. Sevilla: Ediciones del Cabildo Metropolitano de Sevilla, 1995.
- Segvnda relacion la mas copiosa, y verdadera que ha salido, impressa por Simon Faxardo, que es el mesmo que imprimio la primera. Dizense en ella cosas admirables, y fidedignas de los valerosos hechos desta muger; de lo bien que empleo el tiempo en seruicio de nuestro Rey y señor [...]*. Sevilla: Simón Fajardo, 1625.
- Segvnda relacion de los famosos hechos que en el reino de Chile hizo una varonil muger sirviendo veynte y quatro años de soldado en servicio de su Magestad el Rey nuestro Señor, en el qual tiempo tuvo muy onrosos cargos [...]*. Sevilla: Juan de Cabrera, 1625.
- Spilbergen, Joris van: *The East and West Indian mirror, being an account of Joris van Speilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Maire*, ed. de John Abraham Jacob De Villiers. London: Hakluyt Society, 1906.
- Vida i sucesos de la Monja Alférez, Alférez Catarina, Doña Catarina de Araujo doncella, natural de S[an] Sebastián, prov[inci]a de Guipúzcoa. Escrita por ella misma en 18 de sept[tiembr]e 1646 bolviendo de las Indias a España en el Galeón S[an] Josef, Capitán Andrés Otón, en la flota de N[uev]a España, General Don Juan de Benavides, General de la Armada Tomás de Raspuru, que llegó a Cádiz en 18 de Noviembre de 1646. Manuscrito perteneciente a la colección Juan Bautista Muñoz, Real Academia de la Historia de Madrid, XVIII, A-70, fols. 206r-238v.*